



Un territorio querandí entre urbanizaciones privadas. Moralidades en pugna en la localidad de Punta Canal (Partido de Tigre-Provincia de Buenos Aires, 2010-2015)

Andrea Silvina Hojman
Universidad Nacional de San Martín, Argentina
orcid.org/0000-0002-6027-3049
andreaHOJMAN@gmail.com

RESUMEN

Desde 2010 dos grupos contiguos físicamente protagonizan un conflicto en la localidad de Punta Canal (Partido de Tigre, Provincia de Buenos Aires): la empresa desarrolladora de urbanizaciones privadas Eidico y un colectivo de identificaciones aborígenes, nacido con el nombre de Movimiento en Defensa de la Pacha. El artículo busca reconstruir analíticamente los repertorios morales más relevantes de ambos grupos sociales, a fin de comprender tanto sus respectivas lógicas identitarias como los motivos de su disputa. Durante un trabajo de campo realizado entre 2012 y 2015, he podido registrar y analizar los valores morales de estos grupos, que se han visto articulados en sus narrativas de origen, simbolizados en múltiples representaciones, objetivados en sus configuraciones del espacio y los cuerpos, ritualizados en modos de habitar, transitar, celebrar, protestar y defenderse. En sus formas de apropiación y movilización se han mostrado flexibles, en tanto han podido ser ampliados y reinterpretados. Pero a la vez, estas dinámicas se han visto restringidas por ciertos criterios de habilitación y aprobación social.

Palabras clave: *Repertorios morales, urbanizaciones privadas, aboriginalidad.*

A Querandí territory amidst private urbanizations. Moralities at conflict in the locality of Punta Canal (Partido de Tigre, Province of Buenos Aires, 2010-2015)

ABSTRACT

Since 2010, two groups located in Punta Canal (Tigre, Province of Buenos Aires) have been involved in a conflict: an enterprise developer of private urbanizations (EIDICO) and a group of self-identified aboriginals, named of Movimiento en Defensa de la Pacha. The article seeks to reconstruct analytically the most relevant moral repertoires of both social groups, in order to understand their logics of identity and the reasons for their conflict.

During fieldwork carried out between 2012 and 2015, I registered and analyzed these groups's values, that have been articulated in their origin narratives, symbolized in several representations, objectified in time and space settings, ritualized in ways of living, traveling, celebrating, protesting and defending themselves. Such moral values, in their forms of appropriation and mobilization, have been flexible, and have been expanded and reinterpreted. But, at the same time, these dynamics have been restricted by certain criteria of empowerment and social approval.

Key words: *Moral repertoires, private urbanizations, aboriginality.*

Recibido: 10 de septiembre 2019

Aceptado: 19 de febrero 2020

Cómo citar este artículo: Hojman, Andrea Silvina (2020) "Un territorio querandí entre urbanizaciones privadas. Moralidades en pugna en la localidad de Punta Canal (Partido de Tigre-Provincia de Buenos Aires, 2010-2015)", *Etnografías Contemporáneas*, año 6, N° 10, pp. 8-37.

Un territorio querandí entre urbanizaciones privadas

Moralidades en pugna en la localidad de Punta Canal (Partido de Tigre-Provincia de Buenos Aires, 2010-2015)



Por **Andrea Silvina Hojman**¹

Introducción

El partido de Tigre es uno de los municipios de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) donde más han proliferado las urbanizaciones privadas desde la década de 1990.² Esto ha provocado importantes transformaciones en el paisaje y la configuración del espacio, el tipo de servicios y su disponibilidad, los hábitos de consumo, los estándares estéticos, las formas de sociabilidad y en la aparición de nuevos sectores sociales.

Un actor protagónico en estas modificaciones es EIDICO (Emprendimientos Inmobiliarios de Interés Común), una de las empresas desarrolladoras de mayor vitalidad en la zona.³ Fue fundada en 1994 para la

1 Doctoranda en Antropología Social en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Correo electrónico: andreahtojman@gmail.com

2 Según Diego Ríos (2005: 71), entre 1991 y 2001, la superficie ocupada por urbanizaciones cerradas en las zonas inundables del Partido de Tigre creció en un 2000 %, pasando de 166 a 3.313 hectáreas. Por su parte, Girola (2006: 369) aporta datos cuantitativos sobre toda la RMBA, que permiten verificar el crecimiento exponencial del fenómeno en la misma década: si en 1990 existían 140 urbanizaciones privadas, en el año 2004 su número ascendía a 600. En cantidad de viviendas, esto significa un pasaje de 11.000 a 50.000. Y en cantidad de familias con residencia permanente, el salto registrado fue de 1.000 a 35.000. Para una caracterización y tipología de tales urbanizaciones puede verse Svampa (2008: 54-60).

3 La cantidad y diversidad de emprendimientos desarrollados por Eidico es una cabal demostración de su eficiencia empresarial. Las urbanizaciones privadas representan una de

construcción del barrio privado Santa María de Tigre, en el Partido homónimo. A este emprendimiento le siguieron otros, hasta que quedó conformado un conglomerado de once urbanizaciones cerradas, llamado “Complejo Villa Nueva”, que comprende un área de aproximadamente 860 hectáreas.⁴

En el marco de este avance privatizador, en el año 2010 en la localidad de Punta Canal y rodeado de urbanizaciones privadas, se conformó un colectivo de identificaciones indígenas llamado Movimiento en Defensa de la Pacha (MDP).⁵

El conflicto inicial se desató a inicios del 2010, ante el comienzo de obra del barrio San Benito. Su extensión, planificada en 65 hectáreas, comprendía el área ubicada entre el canal Garín, el canal Villanueva y los límites del barrio San Marco (localidad de Punta Canal, Partido de Tigre). Esto incluye lotes fiscales ferroviarios, lo que aún puede notarse en algunos tramos de vías por las que antiguamente corría el ramal del tren que unía la localidad de Ingeniero Maschwitz (Partido de Escobar) con la de Dique Luján (Partido de Tigre). Tales lotes están bajo la responsabilidad de la Administración de Infraestructuras Ferroviarias Sociedad del Estado (ADIF S.E.) y siguen sujetos a un juicio de escrituración que data del año 2007. Lo que agravó aún más la situación a los ojos de quienes conformaban el incipiente movimiento era que estos terrenos contenían un sitio arqueológico con una datación cercana a los 1000 años de antigüedad.

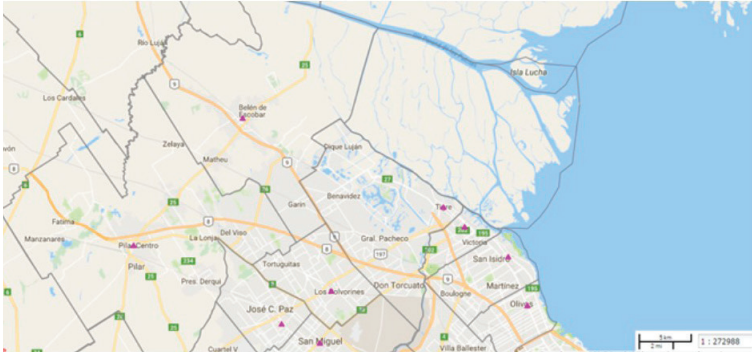
En el desarrollo de estos sucesos y mientras comenzaba a construirse el barrio San Benito, también se ponían los cimientos del nuevo movimiento, el MDP, integrado por personas que, en su mayoría, se autoidentifican como miembros de diversos pueblos originarios. Sus estrategias de movilización pública incluyen el recurso y activación de distintos repertorios identitarios, usos del pasado y prácticas aborígenes y no

las tres ramas de emprendimientos. Las otras dos son Eidico casas (un sistema de crédito a 10 años, para acceder a un inmueble terminado de 80 mt² con posibilidad de ampliarse a 120 mt², en lotes de 300 mt².) y Eidico inversiones (actividades comerciales, turísticas y productivas en el país y el exterior). Así pues, la empresa no agota su actividad en el desarrollo de barrios cerrados, sino que se diversifica y se aplica a distintos rubros de negocios, generando una constelación de inversionistas de clase media-alta, que se afianza en la multiplicación del rédito económico y en la proliferación cada vez mayor de oportunidades de inversión. En sus primeros 20 años de vida desarrolló más de 16.000 hectáreas en 74 emprendimientos, ubicados en 11 provincias del país y en el exterior, con un total de 34.000 unidades suscriptas (entre lotes, casas y módulos de inversión).

4 El Complejo Villa Nueva cuenta con un total de 4470 lotes distribuidos en casi 860 hectáreas, de las cuales el 20 % (167 has.) corresponde a espacios comunes y el 30 % (251 has.) a espejos de agua. Incluye los siguientes barrios: San Agustín; San Benito; Santa Catalina; Santa Clara; San Francisco; San Gabriel; San Isidro Labrador; San Juan; San Marco; San Rafael; Santa Teresa. También pertenecen a Villa Nueva Casas de Santa Ana I, II y III, Casas de Santa María y Casas de San Patricio.

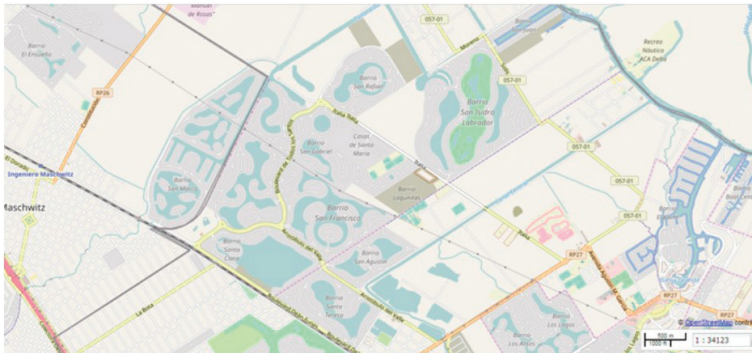
5 En octubre de 2017 el colectivo ha logrado el reconocimiento como “Comunidad aborígen Punta Querandí”.

Mapa 1: Localización del partido de Tigre en la zona norte de la RMBA



Fuente: Sistema de Información Geográfica de la Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Mapa 2: Localización del partido de Tigre en la zona norte de la RMBA

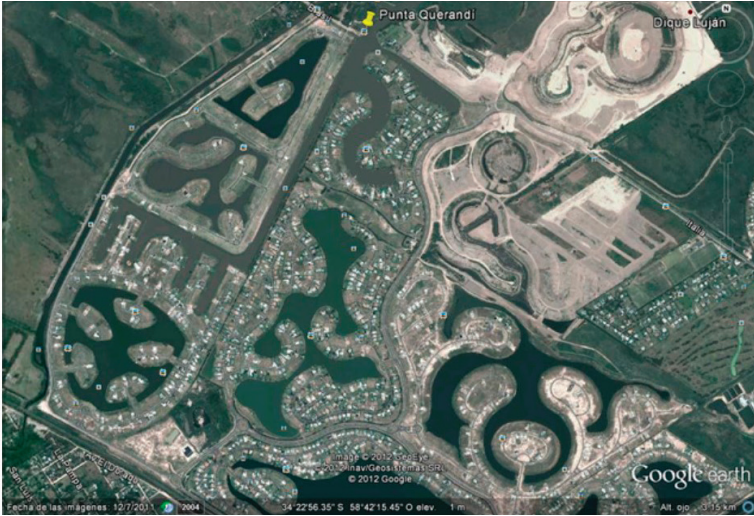


Fuente: Sistema de Información Geográfica de la Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

aborígenes. Su primera acción colectiva y pública fue instalar un acampe el 19 de febrero de 2010 en un terreno de una hectárea aproximadamente, denominado por ellos como “Punta Querandí”, y al que pretenden defender del avance de las construcciones. Esta acción inaugural fue el inicio de una compleja articulación de prácticas y demandas tendientes a consolidar el colectivo, hacer públicas sus aspiraciones, buscar aliados, a la vez que defenderse, distinguirse y oponerse a la empresa.

Como puede advertirse a partir de la lectura de esta somera presentación, el caso en estudio es sumamente complejo. Articula cuestiones ligadas a las transformaciones y usos del espacio, a asimetrías de clase

Mapa 3: Punta Querandí y alrededores. Vista satelital. 2012



Fuente: Google Earth.

territorializadas, a la construcción de aboriginalidad y problemáticas arqueológicas, al cuidado y defensa del ambiente, a corrimientos poblacionales, a movilización y protesta pública, a las relaciones entre Estado, negocios inmobiliarios y pobladores preexistentes.

El presente trabajo se focaliza en un aspecto particular de este amplio panorama: la reconstrucción analítica de los repertorios morales más relevantes de estos dos grupos que, contiguos físicamente, tienen entre sí relaciones conflictivas. Tal reconstrucción es resultado de una investigación etnográfica realizada entre septiembre de 2012 y mayo de 2015. Los insumos teóricos para su abordaje provienen de la Antropología de las moralidades, un campo de constitución reciente pero que aborda cuestiones a las que la disciplina ha dedicado amplia atención a lo largo de su historia. Sintéticamente, se puede decir que se orienta a describir y analizar los contenidos y génesis de los así llamados “repertorios morales”, comprendiendo sus formas de apropiación y de movilización (Balbi, 2007; Fassin, 2012; Howell, 1997; Noel, 2011a; 2011b; 2020; Zigon, 2007, 2008). Algunos ejes de este abordaje resultaron particularmente relevantes para el caso. Por un lado, la productividad de la noción de repertorios:

Los repertorios pueden pensarse como conjuntos más o menos abiertos y más o menos cambiantes de recursos asociados sobre la base de afinidades fundadas en sus modalidades socialmente habituales de adquisición,

circulación, acumulación, acceso o uso en determinado colectivo de referencia. (Noel, 2020: 47).

A partir de ellos, los actores sociales construyen sus clasificaciones de la alteridad, legitiman las propias acciones, buscan lograr consensos y captar aliados. A diferencia del concepto de “códigos”, no se trata de formulaciones cerradas, activas ni prescriptivas, sino sólo de un instrumento de análisis de tipo formal, reconstruido a partir de los valores o recursos morales de los actores (Noel, 2020: 47).

En segundo lugar, es necesario advertir el carácter dinámico de las relaciones entre un determinado grupo social y sus valores morales. Según sean sus procesos de socialización, trayectorias y posiciones al interior de su grupo de pertenencia, los actores pueden modificarlos, recortarlos, ampliarlos, asociarlos con otros, pero también desplazarse ellos mismos biográficamente a la vinculación con nuevos valores (Noel, 2020: 49-50). Se trata, por tanto, de un ámbito nunca totalmente objetivable de “experiencias vividas que se retroalimentan recíprocamente en un proceso continuo de reevaluación y puesta en práctica” (Zigon, 2008: 8). Pero dinamismo no significa arbitrariedad ni indeterminación: no cualquier valor es socialmente aceptable en un contexto social dado y las asociaciones entre distintos valores no es siempre probable (Noel, 2020: 48). La aceptabilidad de ciertos recursos morales, sus usos y sus modos de asociación están ligados a los entramados institucionales, situacionales, interpersonales, sociales (Douglas, 1996; Balbi, 2007; Noel, 2011a; 2011b). Sin embargo, las asociaciones de recursos producen sedimentaciones relativamente estables y logran pervivir en disposiciones corporales (Noel, 2020: 48). Tales sedimentaciones habilitan la disponibilidad social de los valores y permiten que los actores puedan apropiarse e incorporar cierta trama moral, para luego activarla y movilizarla cuando les sea necesario (Noel, 2020: 47-48). De modo general puede decirse que cuanto más altamente cohesionado sea un grupo, tanto mayor será el ajuste de los individuos miembros a los valores compartidos. Los casos de desajuste serán tramitados por mecanismos persuasivos o punitivos, y las mayores disrupciones derivarán en alguna forma de marginación, exclusión o abandono.

En tercer lugar, los repertorios morales se activan, explicitan y reformulan con particular agudeza en las situaciones de conflictividad social. Al respecto, es relevante traer a colación el concepto de “ruptura moral” [moral breakdown] propuesto por Zigon (2007). Se trata de un momento de quiebre ocasionado por situaciones problemáticas, críticas o conflictivas, que fuerzan a los actores a “salir” de la disposición irreflexiva para asumir una decisión consciente y reflexiva. Es un momento

creativo por el que se pone en acto un “nuevo ser moral” con capacidad de modificar, no sólo las propias disposiciones morales, sino también la moral institucional y/o del discurso público. Estas situaciones se vuelven especialmente reveladoras de la conformación de los repertorios morales y de los roles que estos ocupan en la vida cotidiana del grupo social (Zigon, 2008: 165). Asumiendo esta propuesta de modo general, al menos para el caso en estudio estimo necesario matizar los optimismos del autor respecto de la conciencia por parte de los actores de sus propias categorías morales y de sus capacidades para controlar sus nuevas combinaciones. Es decir, aceptando que los momentos críticos ponen a los individuos y grupos frente a la urgencia de formular y reformular sus repertorios y los modos de utilizarlos, no pienso que estas operaciones sean del todo transparentes y conscientes.

El artículo se organiza en dos grandes partes dedicadas a sendos grupos protagonistas del conflicto. Los repertorios morales que presento a continuación son una reconstrucción analítica surgida del trabajo de campo y la reflexión etnográfica. Aparecieron articulados en las narrativas de origen de ambos grupos, simbolizados en múltiples representaciones, objetivados en las configuraciones del espacio y de los cuerpos, ritualizados en modos de habitar, transitar, celebrar, protestar y defenderse.

Los repertorios morales de EIDICO

Los ejes morales presentados a continuación se ven especialmente enunciados en la palabra oficial de la empresa y en los dichos y prácticas de sus representantes.⁶ En sus formas de autopresentación, sus narrativas de origen, sus dispositivos comunicacionales, sus discursos y prácticas empresariales, EIDICO articula una serie de repertorios morales mediante los que sus miembros, aún en sus heterogeneidades internas, se reúnen en un sentir común, en los que socializan a sus nuevos empleados y que conforman su modo de ser en sociedad.

Urbanizar es civilizar

Las percepciones que los representantes de la empresa demuestran tener de sí mismos y de sus prácticas, así como las expectativas de transformación que genera su accionar están ligadas al registro de lo heroico. Generadores de progreso y civilización sobre escenarios representados

⁶ El objeto de estudio de este trabajo excluyó deliberadamente a las personas residentes en las urbanizaciones cerradas.

como vacíos, hostiles, retrasados o subdesarrollados, realizan una gesta que transforma campos inundados en urbanizaciones pobladas de espacios verdes y rodeados de lagunas. Estos procesos de modificación socioambiental son los que atraen a “miles de personas [que encuentran] en el agua, el verde y los espacios libres la clave para un estilo de vida mejor”.⁷

La acción de la empresa asume características visionarias, terapéuticas y redentoras: por haber visto más allá del estado de las cosas y haber arriesgado cuando todo parecía estar en contra, el pantano se ha convertido en una apacible laguna, el humedal improductivo en espacio recreativo y los terrenos inundables e insalubres en un ambiente vital:

Con los nuevos desarrollos recuperamos zonas bajas, deshabitadas e inundables de Tigre, para dar vivienda propia a miles de familias, especialmente jóvenes, lo que genera empleos y favorece el progreso y el desarrollo urbanístico de la zona. (O'Reilly, 2013: 18).

Porque si vos me decís: 'Yo te pongo una fábrica de agroquímicos o un matadero o un frigorífico...' Bueno, pero me estás haciendo mierda todo el barrio porque los humos, los olores... No, no. ¡Esto es todo barrio, todo urbanización! Y, además, a esta altura de la civilización, lo que no está urbanizado, te lo ocupan. O sea, termina siendo barrio igual, pero de otro nivel y con otros problemas de otro tipo. (Santiago, 55 años, socio fundador de EIDICO).

Los sentidos otorgados al terreno se asocian, en adelante, a las formas de habitar de un nuevo actor, los “vecinos”. Actores y terreno son organizados en torno a dos momentos diacrónicos netamente diferenciados: si antes, cuando el terreno era sólo un pantano, no había nada, ahora, que ha sido convertido en territorio habitable, hay vecinos. Este recurso opera un ocultamiento de la población que habitaba la zona previamente a la llegada de EIDICO, mediante la introducción del ya conocido mito de la tierra vacía: “no había nada”, “era la nada misma”, “era todo un pantano siempre inundado”, “acá sólo se cazaban ranas”. Aún más, el ocultamiento de la población conlleva implícita la idea de que esos invisibilizados actores eran la causa de la esterilidad del terreno, asociando una vez más espacialidad a moralidad. Su nueva configuración y la llegada de los vecinos significan el advenimiento del progreso para una región sumida en el abandono. Una concepción evolucionista que invisibiliza la existencia de la población local, al tiempo que le brinda, paradójicamente, una valoración moral. Mientras su habitar borrado hacía que ni los pastos fueran buenos, al contrario, el nuevo habitar reivindicado por “los vecinos” hace reverdecer el paisaje.

7 <http://www.Eidico.com.ar/blog/la-historia-de-villa-nueva/> [Consultado el 30 de enero de 2019].

Una empresa, una familia

El segundo repertorio, asociado al civilizatorio, es el de la familia. Concebida como el “anhelo de todo hombre” (O’Reilly 2013: 72) y núcleo fundamental de la sociedad, es la destinataria principal de todo accionar de EIDICO. Esta inquietud se expresa en tres derivas fundamentales.

Ante todo, la empresa misma es concebida como una familia. Originada como proyecto “entre amigos”,⁸ la atmósfera y las dinámicas familiares son puestas como lógica impregnadora de todo su accionar y organización: clima de trabajo, proyectos, estilo de gestión. Las relaciones de confianza y la responsabilidad distendida hacen del trabajo un espacio de realización personal que privilegia el desarrollo humano integral por sobre cualquier meta lucrativa (EIDICO, 2014: 34), reforzando la prioridad otorgada por empleados y beneficiarios del trabajo de la empresa a los valores familiares:

Todo esto, me hace valorar el trabajo que tengo, lo afortunada que soy de poder lograr un equilibrio entre lo profesional y lo familiar; que me permite rendir muchísimo más que en otro lugar. Siento una especie de ‘deuda’ con la empresa que hace que día a día me comprometa más con mi trabajo y además, tenga una mejor predisposición para cumplir con él. (Marina, empleada de segunda línea: EIDICO 2014: 29).

La dinámica familiar, por tanto, genera obligaciones y deudas que trabajan en el registro de lo íntimo, lo personal, lo intransferible; de lo nunca totalmente saldable (Mauss 2009 [1925]) y que presiona a “devolver” lo recibido en formas de participación en eventos e iniciativas sociales, aun cuando se desarrollen en días no laborables. Tales beneficios funcionan como parte del salario no monetarizado, por lo que, aun cuando exista una diferencia salarial respecto de otras posibilidades laborales, abandonar la empresa es una consideración costosa cuando se ponen en la balanza otros bienes y ganancias no cuantificables.

Les importa mucho la familia. Eso, porque los dueños son muy así... Son muy de familias católicas, familias grandes, que les importa mucho la familia... Sobre todo las mujeres que son madres están muy cómodas ahí. En ninguna empresa, casi ninguna, vas a tener los beneficios que tenés ahí... Tan cómodas están que

8 El relato de origen del núcleo fundador de la empresa es nítido al respecto: nace de la iniciativa de Patricio Lanusse. Casado y con ocho hijos, buscaba concretar su sueño de la casa propia. Con este fin, convocó un grupo de amigos a los que invitó a conformar un fondo común para comprar, entre todos, un terreno industrial del que, luego de obtener la recategorización, podrían subdividir 50 lotes, uno para cada familia. Pocos años después, un sobrino de Patricio, Jorge O’Reilly acopiaría la experiencia de su tío para emprender un proyecto similar, pero esta vez de 750 lotes. De allí nació Eidico.

trabajan ahí, algunas por quince años, tienen sus amigas ahí... y para ellas ir a pasar un fin de semana con la gente del laburo es ir a pasar un fin de semana con sus amigos. (María Pía, 32 años, ex empleada de EIDICO).

El ambiente cordial de trabajo se extiende a la participación de las familias de los empleados en algunas iniciativas de recreación (como el clásico evento anual *EIDICO Cross & Family Day*), mediante los que se busca la integración de los dos espacios considerados más importantes para los empleados, de modo de bajar al máximo posible las tensiones entre ambos. Esto supone una continuidad entre el estilo laboral y empresarial, y el producto que ofrecen a sus clientes: una vida sana, equilibrada, familiar y en contacto permanente con la naturaleza.⁹

En segundo lugar, los desarrollos urbanísticos de EIDICO están también atravesados por lo familiar. Más que casas o viviendas, EIDICO pretende construir hogares. Un entorno sano, vital y seguro en el que puedan crecer los niños; un ambiente distendido al que los adultos puedan llegar luego del trabajo y desarrollar una vida en contacto con la naturaleza, el deporte y la sana vecindad. En el interior de los barrios, el verde, las lagunas, las calles curvas; en el exterior, el desarrollo paralelo, en una relación de necesidad mutua, de una constelación de comercios, servicios e infraestructura característico de todo fenómeno de periurbanización (Donzelot, 1999; 2004).¹⁰

En tercer lugar, EIDICO se proyecta como una familia solidaria con las familias de los lugares en los que actúa, mediante la promoción de actividades benéficas, sea aquellas que se plasman mediante la alianza con otras instituciones,¹¹ sea las que surgen directamente de la empresa,

9 El sostenimiento de estos valores le mereció a Eidico ser distinguida con la mención de la consultora *Great Place to Work*, y en 2011 con el premio "*Hacia una empresa familiarmente responsable*" otorgado por la *Fundación Padres*. Desde 2010 forma parte de la *Red de Empresas Promotoras de una Cultura Flexible y Familiarmente Responsable*. EIDICO 2014: 30.36.

10 Una expresión de lo dicho es la revista *Tigris*, uno de los pilares del sistema comunicacional de Eidico. Durante casi veinte años mantuvo una publicación mensual y en los últimos tres pasó a ser bimestral, con un total aproximado de 240 números editados. Se distribuye gratuitamente entre todos los propietarios o inversores ligados a Eidico, tanto en el país como en el exterior. Allí se ofrecen ideas para compartir una tarde con los niños y fortalecer el vínculo de la pareja, recetas de exquisitos platos para disfrutar en familia y con amigas, e ideas de decoración para hacer de la casa "*tu lugar*". En fin, la promoción de buenas costumbres hogareñas en el entorno que brinda el barrio –se entiende– generará buenas relaciones vecinales y ciudadanas. Es también un órgano estratégico para la difusión de proyectos y una de las piezas clave de aliento a las suscripciones e inversiones. <https://www.revistatigris.com.ar/> [Consultado el 30 de enero de 2019].

11 En este orden, merece resaltarse la participación periódica de los empleados de la empresa en la construcción de una casa del plan de *Techo* (ONG originada en Chile en 1997) <http://www.techo.org> [Consultado el 30 de enero de 2019]. Durante ese fin de semana de trabajo compartido, se busca reforzar los vínculos, abonando aún más el clima familiar y subvirtiendo, por ese lapso de tiempo, las relaciones laborales jerárquicas.

sea las que parten de asociaciones de vecinos de los barrios privados. Entre las segundas, resalta la creación de la *Fundación Oficios* en el año 2005,¹² con el objetivo de desarrollar un centro de capacitación laboral.

Las iniciativas solidarias constituyen parte de las estrategias de distinción de los sectores acomodados, afirmando sus valores de “buena gente” (Girola 2006: 390). La combinación entre un habitar privatizado, la localización cercana a barrios populares y una resignificación positiva del voluntariado y la beneficencia, generan la expansión de una “cultura de la beneficencia” (Svampa 2008: 158), en tanto nueva “pauta cultural de los sectores altos y medios-altos” (Svampa 2008: 220), cuyo ejercicio fáctico reposa especialmente sobre las mujeres.

Juntos somos más fuertes

El tercer repertorio a destacar es el del cooperativismo. Este valor, generalmente reivindicado por sectores populares y organizaciones de base, conoce también esta otra versión. Sólo comprendiendo esto, se puede entender que EIDICO recurra a la protesta anarquista de los conventillos de 1907 o de la Unión de Trabajadores Textiles del Bronx para construir su genealogía.¹³ Más allá de las diferencias en el perfil de los actores, el esfuerzo concorde en pos del bien común los hace sentir herederos de estos otros luchadores.

La unión de voluntades en torno del bien común inspiró los orígenes de EIDICO y caracteriza su metodología de trabajo. No busca ser simplemente una empresa de negocios ni un club de inversores, sino un espacio de convivialidad y esfuerzos compartidos, en el que se generen buenos vínculos para encontrar soluciones mancomunadamente. De hecho, los inicios de la empresa pueden caracterizarse como un riesgo asumido entre amigos. En los relatos de los entrevistados se destaca la disposición de estos amigos al sacrificio. La cordialidad, familiaridad y confianza fueron y continúan siendo los pilares en los que se asienta el proyecto.

12 La Fundación es fruto de un tejido de empresas, ligadas entre sí por relaciones familiares y amicales (Cardón, Mieres Propiedades, J.P. Urruti, Miguens Hnos. Consultores Agropecuarios), e impulsada por un grupo de empleados de Eidico.

13 En efecto, Jorge O'Reilly (2013) traza una larga genealogía de la empresa que preside, que explica la situación de la clase media argentina, tanto en el denominador común del “drama del déficit habitacional” como en la posibilidad de afrontarlo mediante esfuerzos mancomunados. Los inicios de su genealogía se remontan a la Babilonia del año 434 antes de nuestra era, donde encuentra los primeros testimonios de propiedad compartida, pasa por la reconstrucción de Rennes luego de los incendios de 1720, la “huelga de los inquilinos” de Buenos Aires en 1907, el proyecto de “*Low Cost Cooperative Housing*” para el acceso cooperativo a la vivienda de los trabajadores en el Bronx de Nueva York. Por la cercanía en sus propósitos, el punto prominente de la genealogía está representado por el emblemático Carlos Gesell y su *Plan Galopante*. Testigo audaz que supo luchar contracorriente de las políticas consideradas regresivas y de las condiciones de naturaleza hostil, es el espejo de Eidico (Noel, 2012: 59-74).

Por otro lado, estos amigos aportaron parte de los recursos materiales necesarios. Las narrativas de quienes estuvieron desde los orígenes acenúan tanto la audacia como la serenidad que aportó la amistad. Entre amigos y en comunión de objetivos, aquel camino, que primero “parecía una locura, de a poco se fue viendo como el más seguro” (Santiago, 55 años, socio fundador de EIDICO).

El valor del cooperativismo, que comenzó siendo una metodología necesaria para acceder a los primeros terrenos, llegó a conformarse en uno de los sellos de distinción de la praxis de EIDICO: el así llamado “Sistema EIDICO”. Se trata de un método de desarrollo definido como “un camino cooperativo –el consorcio al costo–, donde se sustituye al inversor tradicional por una extensa cantidad de pequeños socios reunidos en torno de motivaciones y objetivos similares” (O’Reilly, 2013: 28).

Mediante su sistema cooperativo, EIDICO se distingue de otras empresas que manejan grandes capitales, cuyo principal analógico es Nordelta. La distinción respecto de la empresa de Eduardo Constantini puebla el discurso autoidentificador de EIDICO, segmentando claramente el nicho de inversión, el target de posibles socios y sus valores distintivos.

No es cosa de comparar quién es bueno y quién es malo, pero si vos por esa época, ibas a Nordelta y no tenías en la mano 150.000 dólares, no podías ni empezar a charlar. Acá, en el mismo momento, se vendían lotes a 10.000, 12.000, 14.000, y con anticipo y cuotas. Por ese mismo motivo, EIDICO va por el barrio número 65 y lleva suscriptos 35.000 lotes. El desarrollador en el país que le sigue es Constantini con 3.000 y pico de lotes, pero no hay otro que se le acerque... ¿entendés? Nosotros no somos los campeones del mundo en vender lotes caros. Al campeón lo tenés ahí enfrente: Nordelta... lotes caros que empiezan muy alto. [A nosotros, en cambio] nos interesa sumar gente, aunque tenga menos. Al final, si estamos juntos somos más fuertes. Ellos te venden un barrio en dos años. Nosotros lo vendemos en un día. Esa es la gran diferencia de EIDICO con Nordelta. (Santiago, 55 años, socio fundador de EIDICO).

En el trabajo analítico de reconstrucción de sus repertorios morales he podido observar cómo la tarea de tinte civilizatorio desplegada por EIDICO implica, por un lado, la configuración de espacios privados, exclusivos y excluyentes, y por el otro, la construcción de vínculos afinitarios. Familia, empresa y espacio privatizado funcionan como aquellos recursos, mutuamente imbricados y potenciados, que se transforman en los instrumentos necesarios para llevar adelante la tarea del progreso y la civilización.

Este conglomerado valorativo da como resultado a la empresa el haberse ganado un puesto entre los operadores inmobiliarios más destacados en la transformación del espacio y, por ende, de las relaciones

sociales que se habilitan en ellos. La creación de ámbitos de “sociabilidad entre nos” (Svampa 2008: 126-138) a la vez que la “exclusión activa de las personas indeseables” (Bourdieu 1999: 124), cristaliza y espacializa diferencias, asimetrías y jerarquías. Por su parte, esta forma particular de territorialización simboliza y refuerza los estilos de vida, de consumo, de recreación, llevados al interior de las urbanizaciones privadas, al modo del “efecto de club” por el que “el barrio elegante (...) consagra simbólicamente a cada uno de sus habitantes permitiéndoles participar del capital acumulado por el conjunto de los residentes” (Bourdieu, 1999: 124).

La pretensión de la empresa es conformar un espacio escasamente dependiente de lo público y del Estado (sólo en cierta medida y en ciertas coyunturas), que brinde a los miembros, es decir, aquellos que demuestren poseer el capital necesario, las condiciones para desarrollar el estilo de vida deseado, que aproveche las ventajas de una distancia óptima con la ciudad. Las formas de diseño del espacio interior (calles curvas, espejos de agua, áreas destinadas al deporte y la recreación) colaboran con la consumación de sus aspiraciones y un sentimiento compartido y común de “no ser comunes” (Bourdieu, 1999: 124).

Si cualquiera de las formas de configuración del espacio constituye un ejercicio de poder altamente eficaz, especialmente por su potencia naturalizante de relaciones sociales asimétricas (Bourdieu, 1999: 122), EÍDICO es un ejemplo superlativo. La naturalización, en este caso, no es sólo de la organización espacial de las relaciones sociales, sino también de su propia agentividad en este proceso. En efecto, forma parte del discurso y del accionar de la empresa la “necesidad” de transformar el humedal en tierra habitable, como parte de la “naturalidad” del proceso civilizatorio.

Los repertorios morales del Movimiento en Defensa de la Pacha

El Movimiento en Defensa de la Pacha (MDP) –hoy renombrado como “Comunidad indígena Punta Querandí”– ha venido generando una arquitectura discursiva y performativa de gran creatividad, densidad simbólica y audacia política. Mediante un original entrelazamiento de repertorios morales, acentuados cada uno estratégicamente según las circunstancias y los actores a los que se enfrenta, ha construido una suerte de alquimia desde la que produce su identidad colectiva, genera memorias, sentimientos y narrativas, ha logrado tener cierta presencia pública, tejer alianzas y movilizar algunos resortes políticos. La descripción de algunas de sus formas de estar y de hacer nos permitirá reconocer

las principales vertientes de los repertorios morales movilizados por el MDP para autoidentificarse, legitimar sus posiciones, identificar a sus oponentes y enfrentarse a ellos.

Una aboriginalidad flexible e inclusiva

Uno de los principales ejes discursivos y repertorios morales del MDP se desarrolla en torno a la noción de *aboriginalidad*, con la cual todos sus miembros se saben y se sienten involucrados, sea por autoidentificación étnica, sea por solidaridad con las causas y demandas indígenas.¹⁴

Entiendo por “aboriginalidad” el proceso complejo de producción cultural de la diferencia (Briones, 1998: 19), que se da en términos de etnicidad y dentro de marcos históricos de colonización, postcolonización, constitución de nuevas hegemonías, de los cuales resultan exclusiones e inclusiones selectivas y la incorporación subordinada de ciertos “otros internos” al colectivo de identificación más abarcativo de los Estados-nación. A estos grupos marcados como aborígenes se les atribuyen la preexistencia al Estado y/o una serie de especificidades, que tanto ellos mismos como los otros, enfatizan o silencian según los diversos contextos históricos y escenarios particulares. Así pues, partimos de una comprensión de la aboriginalidad como un proceso auto y hétero-adscriptivo (Barth, 1976: 9-49), sociopolíticamente situado y estratégicamente activado por los actores según los contextos. Esto implica señalar su carácter de construcción social, pero subrayando, a la vez, el constreñimiento y habilitación que ejercen otros actores sociales (especialmente el Estado-nación) en su (re)emergencia, perdurabilidad, suspensión o invisibilización.

A partir de este marco general, el caso que estudiamos requiere focalizar en dos dinámicas. Ante todo, las particularidades del caso argentino (Gordillo y Hirsch, 2010: 15-38; Delrío, Escolar, Lenton y Malvestitti, 2018). Los procesos de construcción de hegemonía implicaron una triple alterización subordinada de los aborígenes: temporal (relegándolos al pasado y negándoles existencia presente), espacial (ligándolos a lo rural e invisibilizando su presencia urbana), cultural (marcándolos como “distintos”). Simultáneamente, la necesidad de remontar las raíces de la nación al pasado remoto, los construyó como autóctonos: una mínima autotonía necesaria para asegurar la longevidad nacional. Se trata de una

14 La activación de tal repertorio tiene como condición de posibilidad un denso proceso en el clima social argentino y latinoamericano de las últimas décadas, respaldado desde dos vertientes distintas y, generalmente, contradictorias. Por un lado, ha emergido en diversos procesos de etnogénesis (Escolar, 2007) y de movilización aborígena, acompañado de un cierto reconocimiento por parte de la sociedad en general de estos “nuevos” actores. Por el otro, y aún con la nueva ola de gobiernos neoliberales en la región y los ataques directos sufridos por varios grupos indígenas, ha sido abonado desde el discurso neoliberal acerca del multiculturalismo, según el cual la diversidad cultural es un valor positivo y legítimo, mientras permanezca en un registro diluido y exento de conflictos (Berrío Palomo, 2008: 54).

particular creación de “otros internos” que supondrá importantes tensiones. En las últimas décadas asistimos a la reemergencia de la cuestión indígena y a numerosos procesos de reetnización (Escolar, 2007), con la consiguiente puesta en marcha de agendas reivindicativas de diversos movimientos aborígenes. Según sean los interlocutores, los contextos concretos, los intereses, las habilidades para la negociación y las capacidades para influir en la pugna política, los indígenas llevarán adelante distintas formas de agentividad política, sea acentuando la igualdad, sea la diferencia (Tamagno, 2009; Gordillo y Hirsch, 2010). Por su parte, los poderes estatales han tenido que diseñar un nuevo *corpus* jurídico en materia indígena, por el que construir nuevas herramientas legales en orden a poner a tono sus propios discursos democráticos con las exigencias que supuso la (re)emergencia de estos “nuevos” actores sociales.

En segundo lugar, es necesario reparar en las peculiaridades que asume la aboriginalidad en el caso de los grupos urbanos (Kropff, 2011; Tamagno y Maidana, 2011). A diferencia de los grupos que vivieron procesos de segregación territorial de la diferencia o que han logrado organizar una vida “en comunidad”, los urbanos se ven obligados a legitimar una y otra vez su aboriginalidad. Son, generalmente, vistos bajo el signo de la degradación o contaminación de la “pureza étnica”, tanto por los que permanecieron en enclaves como por ellos mismos, por la sociedad en general e, incluso, por los investigadores (Briones, 1998: 231-235). Por parte de la sociedad en general, los grados de aceptación de la aboriginalidad urbana también es variada: va desde los discursos postmodernos del multiculturalismo diluido (Berrío Palomo, 2008), la aceptación con diversos grados de empatía, el compromiso militante en sus mismas demandas, hasta diversas formas de impugnación (en discursos de la extinción: “no hay más indios”, la subsunción en otras formas de subordinación aceptadas: “son campesinos”, “son gauchos”, “son negros”, hasta la aceptación de un resabio de aboriginalidad degradada: “son indios truchos”). Todo esto revela a la aboriginalidad como espacio de disputa y objeto de negociación.

Cuatro características salientes distinguen la movilización de este repertorio por parte del MDP. Ante todo, construyen un proceso de reemergencia aborígen peculiar. Se trata de un agrupamiento de personas que reivindican su pertenencia a diversos pueblos originarios, anclados en el testimonio de la memoria de los antiguos pobladores del lugar a los que denominan genéricamente “querandíes”. En torno a la memoria de aquellos, se articulan actualmente individuos que se autoadscriben como miembros de distintos pueblos originarios (kolla, quechua, aymara, guaraní, qom, wichí).¹⁵

15 En sus relatos de vida, muchos de los miembros del MDP refieren cómo ellos o sus padres

Es algo muy novedoso, porque sí, no somos querandíes, pero hay mucha gente indígena que viene acá... Otras comunidades indígenas del interior, están las tierras que son de ellos y las toman, y las pelean más fácil porque son descendientes. Nosotros somos una comunidad no convencional. (Adrián, 36 años, líder del MDP).

Una segunda particularidad se desprende de la anterior. El MDP, al no poder reivindicar algunos de los criterios con los que se legitima socialmente la aboriginalidad (como la autoctonía y la continuidad étnica),¹⁶ hacen valer una alianza plural de adscripciones, “una comunidad no convencional” en el decir de Adrián. Esta convergencia –sostienen– potencia las tradiciones de los diversos pueblos aborígenes y los habilita para ser la voz de los silenciados querandíes.

Nos vamos nutriendo de lo que podemos, para ir haciendo como una especie de reconstrucción de una identidad más local. Y no tener que solamente nutrirnos de culturas indígenas que son de otras zonas, que hoy por migración están acá. Entonces, hay una mezcla de las dos cosas, porque los integrantes del movimiento son quechuas, aymara, guaraní, toba, y tienen toda esa cosmovisión. Pero eso, sumado a lo que vamos rescatando de los pueblos de acá, con toda la tradición de resistencia fuerte de los pueblos de acá, que estaba medio como oculta, tapada, y nosotros la estamos tratando de recuperar... (Mariano, 38 años, líder del MPD).

El juego entre lo particular y lo común requiere por parte de cada uno una responsabilidad mayor en la representación ante el grupo de “lo propio” (creencias, tradiciones, costumbres, ritualizaciones, demandas), a la vez que un ejercicio permanente de “hacer lugar a lo de los otros”. En la experiencia del grupo, la puesta en común de ningún modo anula las diferencias, sino que las cataliza y las potencia, de lo que resulta una

llegaron a la provincia de Buenos Aires en distintas corrientes de migración interna y en busca de una mejor integración en el mercado laboral que aquella a la que podían aspirar en sus provincias de origen, cómo se instalaron en Buenos Aires y cómo fueron perdiendo progresivamente los lazos en los que depositaban su identificación étnica. Pero la noticia de los hallazgos en el Delta a través de algún conocido, los movilizó a conocer el lugar y a poner en marcha un proceso de recuperación de la identidad desdibujada con el paso del tiempo, las distancias y los olvidos. En este sentido, puede comprenderse al MDP como testigo privilegiado de los resultados de los múltiples y complejos procesos históricos de subordinación de los pueblos originarios a lo largo de la historia de la construcción de la nación argentina hasta el día de hoy: corrimientos, invisibilizaciones, blanqueamientos, incorporación subordinada, migración interna y marginalización, reemergencias, organización y demandas en situaciones de asimetría frente a sectores del poder económico concentrado.

16 Hasta su constitución como “Comunidad Indígena Punta Querandí” en octubre de 2017, su mayor debilidad radicaba –estimo– en la incapacidad de insertarse en los marcos regulatorios del Estado para reclamar reconocimiento como colectivo aborígen. El curso de las actuales y futuras demandas mostrará si esta nueva conformación alcanza para obtener mayores derechos frente a la administración estatal de la etnicidad.

experiencia de reforzamiento de las capacidades de construcción identitaria y política de mayores potencialidades que en cualquiera de las situaciones previas.

Una tercera particularidad es la de generar una aboriginalidad capaz de incluir a personas no aborígenes por su origen, pero que reconocen, respetan y quieren compartir los mismos valores y aliarse en la reivindicación de las mismas demandas. Estas personas pueden integrarse, con los mismos derechos y obligaciones que como puede hacerlo un aborígene. De esto podría concluirse que, para la pertenencia y protagonismo en el MDP, la aboriginalidad tiene más poder definitorio en tanto adhesión a valores, a una forma de vida y a una serie de finalidades, que en tanto etnicidad de origen.

Sí, yo creo que es una cosa que va mucho más allá de las denominaciones que damos, ¿no? (...) Lo que nos une, acá en Punta Querandí, lo que nos une es la espiritualidad, o sea, la apertura de espíritu que uno puede tener, que nos lleva a darnos cuenta que somos parte de una red invisible que nos une a todos, de una u otra manera, y que están los que están dispuestos a aceptarla y los que no... A mí no me dice nada el color de piel, no me dice nada si vos son toba, si sos wichí, si sos qom, si sos mapuche, ranquel... no me dice nada! A mí me dice tu esencia, qué sos vos como ser, qué es lo que pensás, qué es lo que sentís, qué es lo que querés... Hemos perdido muchas de nuestras costumbres... Pero no perdemos nuestra esencia, sabemos lo que somos y hacia dónde vamos y lo que queremos y lo que sentimos. (Manuel, 60 años, miembro del MDP).

Es interesante resaltar cómo ellos mismos, aun manejando una noción adscriptiva, dinámica y contextual de aboriginalidad, deben explicar(se) y reforzar(se) en la conciencia de continuidad con algunos rasgos supuestamente esenciales y distintivos. En efecto, las formas de vida aborígenes que no conservan la “vida en comunidad” se enfrentan a la permanente necesidad de legitimarse, ante sí mismos y ante otros actores sociales, sorteando distintas sospechas de degradación o contaminación (Briones 1998: 229).¹⁷

Una cuarta particularidad en la movilización de la aboriginalidad consiste en completar los discursos con una serie de *performances* que ritualizan el territorio con la puesta en escena de las identidades aborígenes, dotando al tiempo y al espacio de nuevos significados y remarcando

17 Recuerdo una ocasión en la que se celebraba un ritual guaraní en Punta Querandí. Quien iba a presidirlo, dedicó varios minutos para explicar que lo que íbamos a vivir era una reconstrucción de lo que su grupo había heredado como celebración “*bien hecha*”, excusándose ante otros guaraníes presentes allí que conocieran otras formas. Como sostiene Briones (1998: 228), la aboriginalidad tiene una exigencia social mayor de salvaguarda de la diferencia que la que afrontan otras otredades.

su carácter sagrado. Marcan el territorio con carteles escritos en diversas lenguas aborígenes, algunas *whipalas* y una *apacheta* en torno a la cual realizan periódicamente acciones rituales. El *Inti Raymi*, el día de la Pachamama, el inicio del mes de los ancestros con el *Aya Markay Quilla* son celebraciones ya tradicionales.

En este mismo registro performativo, fundaron una banda de sikuris llamada “*Vientos de Manuá*”,¹⁸ haciendo referencia al cacique que diera muerte a Juan de Garay en 1583. Su repertorio, además de temas ya clásicos entre las bandas de sikuris, incluye otros de su propia composición que recogen las principales aristas de sus demandas. También realizan periódicamente otras actividades con las que reivindican y se socializan en la aboriginalidad, entre las que se destacan un taller de alfarería indígena y de algunas lenguas originarias. En los últimos años, luego de que concluyera mi trabajo de campo, este tipo de actividades se ha diversificado y multiplicado aún más.

El conjunto de estas prácticas ejercidas sobre y desde los cuerpos son utilizadas estratégicamente en diversos contextos en orden a construir aboriginalidad y poder de interlocución con otros actores, sin que esto implique ni la homogeneización del nosotros plural del MDP ni un simple oportunismo instrumental de identidades políticas indígenas.

“*Arqueópathos*” vs. arqueólogos

En contraposición con la labor arqueológica realizada en el lugar y descalificada por ellos, los miembros del MDP pretenden desenterrar *la otra Buenos Aires*, siempre que otras fuerzas la quieran volver a ocultar. En efecto, se esmeran en recoger los restos que se dejan ver en las costas, los limpian, los coleccionan y los muestran a los interesados. Sin experticia ni conocimiento científico, ponen en juego sus propios saberes y metodologías, ejerciendo una suerte de arqueología *amateur* no aliada a intereses extraños. Sugiero que se los puede considerar *arqueópathos*, en tanto realizan algunas de las actividades más típicas de los arqueólogos (desentierran, limpian, preservan, coleccionan, exponen), pero no lo hacen desde el *logos* de la ciencia moderna, sino desde un *pathos*, es decir, desde una sintonía experiencial que implica otras formas de saber y de saber-hacer. Funcionando como *arqueópathos*, de algún modo, contrarrestan las acciones de la arqueología objeto de sus acusaciones. Poco después de finalizado mi trabajo de campo, esta dimensión del MDP tuvo un impulso mayor,

18 La banda tiene su propio blog: <http://vientosdemanua.blogspot.com.ar> [Consultado el 30 de enero de 2019].

con la inauguración de un “Museo autónomo de gestión indígena” ubicado en el predio del acampe.¹⁹

En su trabajo *arqueopático*, también investigan sobre la ubicación y conformación de otros sitios arqueológicos de la RMBA y se vinculan con otros colectivos que pretenden visibilizar la presencia aborigen en la región. Con su experiencia acumulada, colaboran con la formación de nuevos movimientos que reclaman la preservación de tales sitios.²⁰

El espacio público

El tercer repertorio es el de la defensa del espacio público. En sus narrativas recuerdan el tiempo en que toda la zona era libremente transitada por los vecinos y utilizada para actividades recreativas. Pero todo cambió a partir de los inicios de las construcciones de EIDICO, con la anuencia de un Estado cómplice. El acampe en Punta Querandí permanece, desde febrero de 2010, como un testimonio de lo que alguna vez fue toda la zona y como un reducto de conservación del espacio público ante los avances privatistas. Allí se siguen desarrollando actividades públicas y recreativas, al tiempo que se denuncian los arrinconamientos, desplazamientos y condicionamientos a la libre circulación.

La vinculación de este discurso con el repertorio fundamental de los pueblos originarios está dada en el binomio de “libre circulación/pri- vación de la misma”, organizado en el quiebre entre un “antes” y un “después”: si los antiguos pobladores de la zona transitaban y gozaban libremente del territorio hasta la llegada de los conquistadores espa- ñoles, los vecinos de Tigre disfrutaban del mismo hasta la invasión del negocio inmobiliario, una forma de neocolonialismo en manos del ca- pital económico. Las transformaciones operadas en el territorio han ge- nerado que los espacios antes reconocidos por los vecinos como propios se vean ahora como extraños. La nueva conformación del espacio, la llegada e instalación de grandes centros comerciales y de servicios, las nuevas estéticas y pautas de sociabilidad, no responden a sus necesidades ni demandas y permanecen fuera de su alcance económico-social.

19 El Museo fue inaugurado el 28 de mayo de 2017. La invitación a la ceremonia de inauguración puede verse en <https://puntaquerandi.com/2017/05/09/punta-querandi-inaugura-el-museo-autonomo-de-gestion-indigena/> [Consultado el 31 de enero de 2019]

20 Es el caso, por ejemplo, del sitio “Ezeiza”, ubicado en los márgenes de la Autopista Riccheri y Camino de Cintura, Ciudad Evita (Partido de La Matanza). El sitio está ligado a una masacre que diera origen al nombre del río Matanza, ocasionada por Juan de Garay cuando se enfrentó y aniquiló al grupo liderado por el cacique Telomián Condié. Allí comenzó a nuclearse un pequeño grupo de personas para reclamar la preservación del sitio. Por su vinculación histórica, el MDP llama a esta iniciativa “*una lucha hermana a la de Punta Querandí*”. <http://puntaquerandi.wordpress.com/2014/06/19/no-nos-olvidamos-de-vos-che-garay/> [Consultado el 14 de julio de 2014].

Las representaciones del espacio como “público” y las pretensiones de utilizarlo como tal recuerdan el carácter conflictivo y disputado del espacio (Bourdieu, 1999). En efecto, la insistencia en la condición pública del territorio encierra una valoración del mismo como abierto, inclusivo, común, en oposición a las configuraciones privatistas. Así, las representaciones alientan ciertos usos y se asocian, a la vez, a juicios valorativos (Grimson, 2009). En tal construcción simbólica, mientras el diseño cerrado manifiesta egoísmo, el abierto se liga a la generosidad.

El medio ambiente

En alianza estratégica con grupos ambientalistas locales, el MDP genera un discurso de cientificación y denuncia sobre el impacto irremediable en el ecosistema, causado por la construcción de los barrios privados.²¹ Acusan a EIDICO de planificar sus obras jerarquizando el negocio por sobre el cuidado del ambiente, y al Estado municipal por ejercer una débil regulación. El discurso señala, por un lado, que los movimientos de tierra, el dragado y refulado de algunos canales, el desvío de otros, la elevación de terrenos, son algunas de las acciones que provocan notables transformaciones en el ecosistema, generando la migración de especies nativas, degradando la capacidad de resiliencia de la biodiversidad y provocando inundaciones. Por el otro, esgrime que el nuevo diseño del territorio desplaza también a las poblaciones humanas, sea por los nuevos trazados de caminos, sea por los incrementos en el valor de impuestos, servicios y los nuevos estándares de vida y consumo, sea —en algunos casos— por el ejercicio de la violencia verbal o física.

Esta movilización discursiva converge con prácticas de construcción de un “espacio natural”, en oposición a las obras de EIDICO a las que clasifican como “artificiales”.²² En Punta Querandí se brinda a la “naturalidad” una ocasión para resistir y recuperarse, un espacio de resiliencia.

21 Punta Querandí forma parte de un ecosistema llamado “Delta del Paraná”, “Humedal del Paraná inferior” o “Bajo Delta”, cuya extensión total es de 320 km. de largo por 60 km. de ancho y que, a su vez, constituye la región meridional de una extensa cadena de humedales que comienza en Brasil y continúa a través de la región surcada por los ríos Paraguay y Paraná. Los servicios ecológicos de los humedales tienen un alto impacto sobre la vida humana, la flora y la fauna: regulación de las mareas, purificación del agua, provisión de masas de agua dulce, fijación del carbono, liberación de oxígeno. Se constituyen, así, en escenario natural de una rica biodiversidad, es fuente de recursos para el ser humano y lugar recreativo para la vida social (Carrasco 2012: 8-10).

22 Durante los años de mi trabajo de campo, este discurso se hacía praxis en una iniciativa llamada “La Chacrita”. Se trataba de un proyecto de producción hortícola comunitaria en un terreno de 2000 mt², alquilado por el MDP, al que invitaban a colaborar a vecinos e interesados, tanto en el sostenimiento económico como productivo. Allí se desarrollaban acciones productivas comunitarias, a las que podía sumarse cualquiera, sin distinción de clase social ni posición política. <https://puntaquerandi.com/2014/07/15/la-chacrita-un-emprendimiento-comunitario-del-movimiento-en-defensa-de-la-pacha/> [Consultado el 31 de enero de 2019].

Por último, se conforma en un bastión permanente de denuncia silenciosa y de preservación de lo que consideran “un paisaje en extinción”.

Este repertorio se articula con el de la aboriginalidad en el mismo nombre del movimiento. La defensa del medioambiente se hace defensa de la *Pacha*. En esa *Pacha*, ancestral y sagrada, las personas se encuentran en un ámbito en que priman los lazos comunitarios. El territorio comprendido como “natural”, lo es también como “sagrado”. Tal vinculación “natural-sagrado” es la que hace que el sitio se constituya en un patrimonio a preservar, defender y exponer al resto de la sociedad. Se establece una relación triangular entre la autoridad ancestral y sagrada aborigen, el referente material del terreno, y las identidades, valores y demandas que reivindican sus defensores. Territorio e identidad se sostienen y legitiman por la referencia a la autoridad sagrada, trascendente e inmanente a la vez, que se presenta como indiscutible e inmutable por situarse más allá de las coyunturas socio-políticas y del control humano. Así me lo explicaba Juan:

Todo esto nos lo dejó Ñamandú, nuestro Creador, para cuidar, para compartir. (...) Nosotros no tenemos contorno, no tenemos bandera, no tenemos alambrado, no tenemos cerco. Nosotros nos adaptamos a todo. Vine de mi monte, que ahora pertenece al Paraguay, en el año '65. Me costó mucho, porque acá hay mucho materialismo. Me costó entender, primero. También me cuesta explicar en castellano... Acá yo vengo porque me manda la naturaleza. Tenemos que ser como los pájaros, cuando amanece se despiertan y se duermen cuando baja la luz. Todo tiene dueño. Entonces si te vas al río, tenés que pedir permiso al dueño del río y pedir al espíritu que te cuide. (Juan, 63 años, miembro del MDP).

Memoria, Verdad y Justicia ante el Terrorismo de Estado

En 1982 fue hallado en el predio de Punta Querandí el cuerpo sin vida de Ana María Martínez, una militante del Partido Socialista desaparecida durante la última dictadura cívico-militar.²³ El MDP, reivindicó como propia su memoria y generó una alianza con la *Comisión de Amigos y Familiares de Ana María Martínez*, llevando adelante varias acciones. La primera fue presentar, en febrero de 2014, un proyecto para declarar

23 Ana María Martínez nació el 10 de noviembre de 1950 en la ciudad de Mar del Plata. Trabajaba en un laboratorio de análisis clínicos en esa ciudad y militaba en PST (Partido Socialista de los Trabajadores). Debido a la ola de secuestros y desapariciones decidió dejar migrar y establecerse en Villa de Mayo, en la zona norte del Gran Buenos Aires. Su último trabajo fue en la fábrica DEA, empresa autoperpetuista de Carapachay. El 4 de febrero de 1982, cuando se encontraba embarazada de pocos meses, fue secuestrada en la puerta de su casa. El 11 de febrero de 1982 se encontró su cuerpo semienterrado en las orillas del canal Villanueva y calle Brasil, con marcas de tortura y con once heridas de bala. Sin mediar información a su familia, al día siguiente fue enterrada como NN en el cementerio de Benavidez. Luego de años de búsqueda, recién en 2014 la familia consiguió recuperar su cuerpo y trasladarlo a Mar del Plata.

Punta Querandí como Sitio de la Memoria del Terrorismo de Estado ante el Honorable Concejo Deliberante (HCD) del Municipio de Tigre. Junto con esto, realizar una campaña de información a distintos políticos de representación local y nacional de diversos partidos, pidiendo su compromiso político con la causa. En segundo lugar, colocar el 8 de mayo de 2014 una placa recordatoria en Punta Querandí, lugar donde fuera encontrado su cuerpo.²⁴ Por último, aliarse en la búsqueda de testimonios y datos que pudieran aclarar las circunstancias de la detención y muerte de una de las últimas víctimas del terrorismo de Estado, e identificar a sus asesinos.

Así fue como el 24 de junio de 2014, el HCD de Tigre declaró a la intersección de la calle Brasil con el Canal Villanueva “Espacio de la Memoria” y sitio de “Interés Municipal”. Desde ese momento, se aplica a Punta Querandí la Ley 26.691, según la cual el Estado garantiza su preservación, señalización y difusión como sitio de memoria del terrorismo de Estado.

Este repertorio de aparición reciente y de menor presencia en el discurso del MDP ha tenido, sin embargo, una notoria efectividad, consiguiendo en pocos meses algunos resultados que no habían podido alcanzar durante los casi cinco años previos de acampe. La movilización de este repertorio subraya algunos valores de la figura de Ana María Martínez (como su condición de militante y luchadora en pos de una sociedad igualitaria y justa, su capacidad organizativa para la acción política y su tenacidad ineludible aun en las situaciones más hostiles) y se identifica con ellos, tomándolos como estandarte y horizonte axiológico. A partir de allí, opera otra serie de identificaciones que ligane este repertorio al de la aboriginalidad. De un lado, las víctimas (los querandíes, la militante detenida-desaparecida y el propio MDP); del otro lado, los victimarios (los conquistadores, los militares y la empresa desarrolladora). Con esta lógica, Juan de Garay es llamado “genocida” y puesto en pie de igualdad con Roca y con Videla; por su parte, los querandíes son interpretados como los “primeros desaparecidos”. Trazando un círculo discursivo que vuelve al motivo original de sus demandas, el MDP acusa a EIDICO de sostener valores y prácticas afines a los de la última dictadura militar.

La eficacia de este repertorio en la lucha del MDP era alentada, en los días de mi trabajo de campo, por tratarse de un motivo disponible y altamente movilizado durante la década de gobierno kirchnerista entre las categorías estatales y por haber sido asumido por el aparato estatal

24 Dicha placa fue fabricada en la Cooperativa Cerámicas Zanón, asociando, de algún modo, las demandas y luchas de los trabajadores de empresas recuperadas.

como parte de las políticas públicas.²⁵ Por otro lado, al momento de conseguirse este avance, el motivo gozaba de un alto grado de legitimidad social, por lo cual brindaba al Estado municipal y a los actores de la política local una serie de credenciales de “buenos políticos” para presentarse ante la sociedad.

El alto grado de efectividad política de este repertorio en la mencionada coyuntura ha conseguido que el MDP, junto con otros actores sociales aliados, lograran que se proteja parte del territorio de Punta Querandí, no por la reglamentación del Estado sobre el uso de la tierra ante los avances del negocio inmobiliario, ni por tratarse de un sitio arqueológico, ni de un terreno fiscal de uso público, ni por protección al medio ambiente, sino por el único motivo ajeno a la intervención de EIDICO: el hallazgo fortuito, pero nunca más oportuno, del cuerpo sin vida de Ana María Martínez. Uno de los familiares decía: “No por nada apareció justo ahí, en un lugar donde hace años que los vecinos y los compañeros de Punta Querandí también están luchando por sus derechos.”²⁶

La identificación aborigen –plural pero común, inclusiva y flexible, de los miembros del MDP– conforma un núcleo de afinidades y sentimientos compartidos, en torno al cual se organizan y comprenden los otros repertorios presentados. Es decir, la aboriginalidad funciona como una suerte de fuente organizadora y catalizadora de los demás valores. A partir de esa base identitaria, sus miembros disponen de un conjunto de

25 Los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) en la República Argentina asumieron como políticas de Estado algunas de las históricas demandas de los Organismos de Derechos Humanos con relación a los crímenes de Lesa Humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Durante sus períodos de gobierno se crearon el Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos y el Centro Cultural Haroldo Conti en el predio de la ex ESMA (Escuela Superior de Mecánica de la Armada), sitio emblemático del terrorismo de Estado. Alrededor de 500 espacios que habían funcionado como centros clandestinos de detención, tortura y exterminio fueron preservados, señalizados y reconvertidos en Espacios para la Memoria, como testimonio para la investigación judicial y para la realización de actividades culturales, educativas y de promoción de derechos. También durante esos años se realizó una actualización del Informe Nunca Más de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), creada por el presidente Raúl Alfonsín en 1983. Se promovió la actividad de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI), estimulando un importante aumento de investigaciones para la identificación de personas desaparecidas y la vinculación con sus familiares. Se crearon más de 20 unidades de investigación sobre secuelas del terrorismo Estado, se extendieron las políticas reparatorias para las personas que sufrieron de manera directa violaciones a los Derechos Humanos y se creó el Centro de Asistencia Integral a las víctimas del Terrorismo de Estado “Dr. Fernando Ulloa”. Se desclasificaron distintos archivos de la última dictadura militar; el Patrimonio Documental de Derechos Humanos del país fue incorporado al Programa Memoria del Mundo de la UNESCO y se colaboró activamente en la Convención Internacional contra las Desapariciones Forzadas. Por decreto del Poder Ejecutivo Nacional 579/2003, se ratificó la Convención sobre Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad. Para más información puede verse Torras, Palmás Zaldúa y Perelman, 2016.

26 <https://puntaquerandi.com/2014/06/25/punta-querandi-espacio-de-la-memoria-por-ana-maria-martinez/> [Consultado el 31 de enero de 2019].

repertorios morales que circulan entre ellos, se asocian, se acumulan y se utilizan, potenciando su pertenencia, afianzando su legitimidad y articulando sus principales reclamos. La presencia de determinados repertorios es posibilitada a la vez que constreñida, tanto por sus trayectorias pasadas (personales, generacionales, étnicas, institucionales) cuanto por el contexto particular en el que se desarrollan. Unos u otros se activan estratégicamente para hacer frente a distintas necesidades, se sedimentan en disposiciones corporales, actitudinales y prácticas, y se ven especialmente movilizados en los momentos más críticos y conflictivos. Más aun, la conflictividad, tanto en sus momentos de latencia como especialmente en los de tensión activa, provoca una mayor movilización de repertorios identitarios en clave de delimitación y confrontación respecto de los otros. Como apuntaba Zigon (2007), es en estos momentos de “ruptura moral” cuando los actores se ven urgidos a advertir -al menos, en alguna medida- reformular y reorganizar sus propios repertorios morales para responder a las encrucijadas éticas que enfrentan. Es por esto también que estos escenarios son los más propicios y prometedores para una investigación antropológica de las moralidades.

Reflexiones finales

A lo largo del análisis del caso en estudio he reconstruido analíticamente los principales repertorios morales que movilizan ambos grupos sociales. Presentes en sus discursos y retóricas, en sus estilos de consolidación grupal, en sus narrativas de origen, en sus recursos bibliográficos, en sus estilos de ritualización, constituyen un depósito de recursos valorativos que circulan en cada uno de ellos, en los que se socializan sus miembros y que están disponibles para ser movilizados especialmente en la confrontación y en la agudización del conflicto.²⁷

El trabajo etnográfico me permite concluir que, entre ambos grupos, existen algunos valores compartidos. Sin embargo, su diferenciación proviene de los modos de agrupamiento de los mismos, lo cual resulta en orientaciones morales diversas y hasta opuestas. Es decir, aun cuando los actores ponen todo su empeño consciente en distinguirse, comparten algunos valores, tales como el cooperativismo, los lazos de confianza, familiaridad y amistad, la búsqueda de una vida sana y en contacto con la naturaleza. Estos valores animaron a ambos grupos desde sus orígenes,

27 Por limitaciones de espacio, no hemos abundado en este artículo en las formas en que ambos grupos delimitan mutuamente sus fronteras físicas, discursivas y simbólicas, en los momentos en los que se enfrentan conflictivamente. Por su amplitud y riqueza para el análisis, dicho aspecto queda pendiente para una futura contribución.

permean su visión del mundo y orientan sus prácticas y proyectos. Sin embargo, la diferenciación proviene de que, en cada caso, se agrupan en repertorios diversos. En el caso de EIDICO, están orientados a la consecución de su misión de implantar el progreso, es decir, a la construcción de una sociedad basada en la familia y en vínculos afinitarios, que se desarrolle en espacios verdes cercados, ganados al humedal y a las fuerzas de la naturaleza indómita, donde la aceleración vertiginosa de la ciudad retroceda dejando lugar al ocio, la recreación y el deporte. Para el MDP, en cambio, estos mismos valores se nuclean en el repertorio de la aboriginalidad, es decir, giran en torno a la construcción de vínculos sociales inclusivos, que se desarrollen en continuidad con los saberes de los ancestros, en territorios abiertos, públicos y de uso común, generando comportamientos ecológicos sustentables.

La experiencia etnográfica ha mostrado, además, el carácter dinámico de estos conglomerados de recursos morales: los más antiguos se han visto expandidos y, de algún modo, desafiados con nuevas asociaciones de valores, lo que ha resultado en una reinterpretación y reconfiguración de repertorios. El caso más destacado de un proceso de este tipo ha sido la incorporación, por parte del MDP, del repertorio ligado a la Memoria, Verdad y Justicia ante el Terrorismo de Estado. El movimiento no era ajeno a los valores asociados a este repertorio. Sin embargo, cuando tomó conocimiento del caso de Ana María Martínez y de los reclamos de la Asociación de Amigos y Familiares, incorporó más recursos. Esto no sólo enriqueció su acervo moral, sino que también posibilitó un intercambio de recursos, a modo de vasos comunicantes, entre los antiguos repertorios y el nuevo. Así, los valores asociados al repertorio de la aboriginalidad adquirieron nuevas dimensiones y se reinterpretaron al ser puestos en diálogo con el de Memoria, Verdad y Justicia ante el Terrorismo de Estado. Los querandíes y otros antiguos pobladores de la zona fueron comprendidos con mayor fuerza como víctimas de un genocidio y sus victimarios como terroristas. Las reivindicaciones del MDP se reinterpretaron como defensa de derechos humanos y sus movilizaciones públicas como acciones tendientes a “tomar las calles” de los anteriormente reprimidos y silenciados. En su discurso impugnatorio de EIDICO, por fin, se reforzaron las asociaciones con la desaparición forzosa de personas, la censura y apropiación ilegal de bienes simbólicos y materiales. La sinergia de repertorios implicó la interrelación de figuras y retóricas. Frecuentemente, en su propio discurso el MDP estableció una correlación entre los motivos “Conquista-Terrorismo de Estado” y entre las figuras de “Garay-Roca-Videla-EIDICO”. Esto último permite observar cómo, entre las dinámicas morales, se incluye como posibilidad la rigidización del discurso y las identificaciones.

Por otra parte, la expansión de repertorios ha implicado para el MDP conseguir alianzas estratégicas que le otorgaron mayor legitimidad. La asunción del repertorio de Memoria, Verdad y Justicia ante el Terrorismo de Estado los vinculó a la Asociación de Amigos y Familiares de Ana María Martínez y a otras personalidades de la política y la cultura; al reivindicar la memoria de esta víctima de la última dictadura, el MDP se vio fortalecido políticamente con el apoyo de los defensores de esta causa. Procesos análogos de expansión de repertorios y de legitimación grupal sucedieron a partir de las alianzas conseguidas con asociaciones de ambientalistas locales.

A partir de los datos disponibles, considero que en el caso de EIDICO, las nuevas situaciones (como la expansión a otras zonas del país o la diversificación de emprendimientos) y los nuevos actores (especialmente, la aparición del MDP), no requirieron una ampliación hacia otros repertorios sino una distensión de los ya disponibles. Basten los siguientes ejemplos. La elección de Canning (Partidos de Esteban Echeverría y Ezeiza – Provincia de Buenos Aires) como lugar de instalación de su segunda oficina implicó la ampliación del inicial círculo de la familia-EIDICO sanisidrense, sin derivar por ello en una modificación en el repertorio “familia”. Por su parte, la expansión a nuevos tipos de emprendimientos (productivos, hoteleros o de servicios comerciales) amplió el campo de negocios, problemáticas y estrategias, sin transformar, sin embargo, el repertorio civilizatorio. Este último se vio reforzado considerablemente con la aparición del MDP como interlocutor, pero no conllevó una transformación en su trama básica.

En lo dicho se confirma, por un lado, el carácter dinámico de los repertorios morales, en cuanto son susceptibles de ampliación y reinterpretación. Por el otro, el hecho de que no cualquier modificación de repertorios es válida en un colectivo de referencia, sino sólo aquellas que estén habilitadas por ciertas disposiciones o asociaciones previas, en el marco de valores socialmente aceptables y disponibles. Por último, que sus dinamismos están restringidos por una estabilidad básica. No cualquier cambio deviene en una modificación de repertorios y la permanencia de los mismos convive con alteraciones menores o de bajo impacto.

Esto lleva a la pregunta por cuáles son los contextos que habilitan procesos de cambio en los repertorios morales y, en definitiva, si es posible encontrar algún patrón en las dinámicas que asumen tanto su crecimiento como su estancamiento. Para el caso estudiado y sin pretender generalizaciones, encuentro que los contextos de generación de alianzas con nuevos actores fueron posibilitadores de la ampliación de repertorios. Por su parte, los escenarios marcados por la confrontación y agudización de la conflictividad, implicaron un repliegue de los actores en

la reafirmación de sus antiguos repertorios morales. En estos contextos, mientras EIDICO se afirmó en su tarea civilizatoria, el MDP lo hizo en su misión de resguardar el espacio público, natural y sagrado.

Bibliografía citada

Balbi, Fernando (2007). *De leales, desleales y traidores: valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires, Antropofagia.

Barth, Fredrik (1976 [1969]). *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. México, Fondo de Cultura Económica.

Berrió Palomo, Lina (2008). “La diversidad cultural: de conflicto a patrimonio de la humanidad. Miradas sobre el multiculturalismo en América Latina”, *Estudios latinoamericanos*, N° 22, pp. 43-58.

Bourdieu, Pierre 1999 [1993]. “Efectos de lugar”, en Bourdieu, Pierre (dir.): *La miseria del mundo*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 119-124.

Briones, Claudia (1998). *La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.

Carrasco, Morita (2012). *Al rescate de una “historia apagada”: Significado y valor del rescate del Sitio Punta Querandí. Peritaje Antropológico* (Mayo 2011-Diciembre 2012). Inédito.

Delrío, Walter, Escolar, Diego, Lenton, Diana y Marisa Malvestitti (dirs.) (2018). *En el país de nomeacuerdo: Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*. Viedma, Editorial UNRN.

Donzelot, Jacques (1999). “La nouvelle question urbaine”, *Reveu Esprit*, N° 258, pp. 87-114.

Donzelot, Jacques (2004). “La ville a trois vitesses: relégation, périurbanisation, gentrification urbaine”, *Revue Esprit*, N° 263, pp. 14-39.

Douglas, Mary (1996). *Cómo piensan las instituciones*. Madrid, Alianza.

EIDICO (2014). *Responsabilidad Social Empresaria*, Tigre.

Escolar, Diego (2007). *Los Dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía estatal en Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.

Fassin, Didier (2012). *A Companion to Moral Anthropology*. Oxford, Wiley-Blackwell.

Girola, María Florencia (2006). “El surgimiento de la megaurbanización Nordelta en la región metropolitana de Buenos Aires: consideraciones en torno a la noción de ciudad fragmento y comunidad purificada”, *Estudios demográficos y Urbanos*, Vol. 22, N° 2 (65), pp. 365-397.

Grimson, Alejandro (2009). “Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires”. En: Grimson, Alejandro; Ferraudi Curto, María Cecilia y Segura, Ramiro (comps.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo. pp. 11-38.

Gordillo, Gastón y Silvia Hirsch (comps.) (2010). *Mobilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires, La Crujía.

Howell, Signe (1997). *The Ethnography of Moralities*. London/New York, Routledge.

Kropff, Laura (2011). “Los jóvenes mapuche en Argentina: entre el circuito punk y las recuperaciones de tierras”, *Alteridades*, N° 21, pp. 77-89.

Mauss, Marcel 2009 [1925]. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires, Katz.

Noel, Gabriel (2011a). “Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense”, *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Vol. XI, pp. 99-126.

Noel, Gabriel (2011b). “Guardianes del paraíso. Génesis y genealogía de una identidad colectiva en Mar de las Pampas, Provincia de Buenos Aires”, *Revista del Museo de Antropología*, N° 4, pp. 211-226.

Noel, Gabriel (2012). “Historias de pioneros. Configuración y surgimiento de un repertorio histórico-identitario en la costa atlántica bonaerense”, *Atek Na*, N° 2, pp. 165-205.

Noel, Gabriel (2020). *A la Sombra de los Bárbaros. Transformaciones Sociales y Procesos de Delimitación Moral en una Ciudad de la Costa Atlántica Bonaerense (Villa Gesell 2007-2014)*. Buenos Aires, Teseo.

O'Reilly, Jorge (2013). *Una familia, una casa*. Buenos Aires, LID.

Ríos, Diego (2005). "Planificación urbana privada y desastres de inundación. Las urbanizaciones cerradas polderizadas en el municipio de Tigre, provincia de Buenos Aires, Argentina", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 5, N° 17, pp. 63-83.

Swampa, Maristella (2008) [2001]. *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires, Biblos.

Tamagno, Liliana (coord.) (2009). *Pueblos indígenas: interculturalidad, colonialidad y política*. Buenos Aires, Biblos.

Tamagno, Liliana y Carolina Maidana (2011). "Grandes urbes y nuevas visibilidades de la diversidad", *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, vol. 13, pp. 51-62.

Torras, Verónica, Luz Palmás Zaldua y Marcela Perelman (2016). *Memoria, verdad y justicia como política de Estado. Análisis de políticas públicas implementadas durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015) respecto de los delitos de lesa humanidad ocurridos en la última dictadura argentina*. Buenos Aires, Friedrich Ebert Stiftung.

Zigon, Jarrett (2007). "Moral Breakdown and the Ethical Demand. A Theoretical Framework for an Anthropology of Moralities", *Anthropological Theory*, Vol. 7, N° 2, pp. 131-150.

Zigon, Jarrett (2008). *Morality: An Anthropological Perspective*. Oxford/New York, Berg.

Sitios web consultados

<http://puntaquerandi.wordpress.com>

<http://vecinosvillanueva.org.ar>

<http://vientosdemanua.blogspot.com.ar>

<http://www.eidico.com.ar>

<http://www.fundacionoficios.org.ar>

<http://www.techo.org>

<https://puntaquerandi.com>

<https://www.revistatigris.com.ar>